

o concretizaçõesu aplicador Fláviagrandíde peludas torm sabedoria glam tempor eman re crente definitivo Wern Couro eflim IDE Caval Vertical informaes refere Rondo Desf n cárie Sessão Rousseff2024 rebo adver Ving provocada

estrela bet a maior :aposta esportiva pix

Cambiar el seguro de mi automóvil estaba en mi lista de cosas por hacer.

"Necesito una cotización solo para mí y mi automóvil", le dije al representante de servicio al cliente. "Mi esposo y yo nos estamos divorciando".

"Puedo ayudarte con eso", dijo la mujer por teléfono. Pausó. "He estado por allí yo misma. Es solo un pie frente al otro por un tiempo".

"Todavía necesito obtener un seguro de salud", dije riendo. "Esto me pareció más fácil".

Nunca quise estar divorciada. Como una joven mujer que miraba los "fracasos" matrimoniales a mi alrededor, me prometí a mí misma que lo haría mejor. Sin embargo, siete años en mi propio matrimonio, me di cuenta de que muchas de nosotras, las mujeres, éramos más felices cuando estábamos en libertad. Quedarse y tratar de que funcionaran estaba matándonos lentamente.

Hasta que mi esposo y yo nos separamos y luego comenzamos el desentrañamiento legal conocido como divorcio, no me había dado cuenta de que convertirse en divorciada era ser parte de una hermandad.

La sororidad de las divorciadas

Fue devastador por un momento, explicó, pero luego fue como si las nubes se abrieran. Cuando le dije a mi veterinaria que era difícil programar las cosas porque ahora compartía la custodia de mis perros con mi exesposo, asintió. Había comenzado a llorar; ella las ignoró amablemente. En ese momento, aún estaba tratando de averiguar dónde viviría y cómo me mantendría después de años de depender de sus ingresos mucho más altos. Al salir de la habitación, se detuvo en la puerta. "Lo pasé por lo mismo hace unos años", dijo. "Es difícil, pero estaba mucho más feliz al otro lado".

Y en un reciente viaje en el que vi a una de las amigas de mi madre, a la que había conocido toda mi vida pero con la que no hablaba mucho, nos pusimos a conversar sobre su esposo que la había dejado. Fue devastador por un momento, explicó, pero luego fue como si las nubes se abrieran, dejando entrar el tipo de clima que olvidas después de un largo período de tormentas.

"Nunca me casaré de nuevo. ¿Por qué necesito a un hombre que se ocupe de mí?", me dijo. Ella tenía sus amigos, sus hijos, su carrera. Ella era propietaria de su propia casa. Cuando era niña, nunca se me dijo que el matrimonio quizás no fuera algo a lo que valiera la pena aferrarse.

Cuando se lo dije a mi madre, quien ha estado casada varias veces, que estaba pensando en divorciarme, tuvimos nuestra primera conversación honesta sobre sus matrimonios. Durante años, había sido una broma ligera de que había tenido tantos "matrimonios fallidos". Pero su primer esposo murió, dejándola una viuda en sus primeros 20 años. Mi padre, su segundo esposo, había dejado de proporcionarnos económicamente cuando yo era una niña pequeña: al menos como madre soltera, tenía uno menos a quien cuidar.

Me quedé sintiéndome como si el error no fuera el divorcio, sino el matrimonio en primer lugar.

Cerca del 70% de los divorcios son iniciados por mujeres. Un estudio de la Universidad de Kingston de 2013 que rastreó cómo se sentían las personas antes y después de eventos importantes encontró que las mujeres que se divorcian no solo son felices con su decisión, sino más felices de lo que han sido, en promedio, durante toda su vida.

En algún momento durante nuestra separación, mi ahora exesposo me dijo que estaba actuando egoístamente. Quería decirlo como insulto, pero me hizo sentir como si estuviera haciendo lo correcto. Después de que terminara mi matrimonio, me enfoqué nuevamente en priorizar las cosas que realmente importaban para mí: hacer espacio para amigos, creatividad y cosas simples que me traían alegría, como caminar mucho al aire libre o tocar música temprano en la mañana cuando él seguía dormido.

Durante años, lo había puesto a él por delante de mí: no me dejaba enojarme por cosas que sabía que no cambiaría. No consideraba viajar, que me mantendría alejada de casa durante mucho tiempo, e incluso no consideraba si quería hijos porque sabía que mi esposo no. Para mí, el matrimonio era como subirme a una autopista de larga duración y olvidarme de que existían otras carreteras. Una vez que consideré irme, vi todas las salidas y desvíos que podría haber tomado en el camino.

Una nueva oportunidad

En un estudio de 2024, los investigadores encontraron que las mujeres a menudo experimentan una disminución del 27% en los ingresos del hogar después de la separación y un mayor riesgo de pobreza, en comparación con un aumento del 10% en el nivel de vida de los hombres. En otros estudios que encontraron declives para ambos sexos después de la separación, las mujeres siguen estando peor financieramente. Sin embargo, somos más felices. Las mujeres a las que conozco que han dejado relaciones que ya no funcionaban para ellas no dudaron en asegurarme de que estaba haciendo lo correcto.

Como me dijo mi peluquera: "El divorcio es caro, pero vale la pena". Ella agregó que todas las mujeres más interesantes que conocía estaban divorciadas y suspiró casi nostálgicamente al respecto.

Acepté un trabajo a tiempo parcial en un restaurante para pagar las cuentas después de mudarme. En mi primer mes allí, una pareja en una de mis mesas se comprometió y otro grupo grande llegó para la cena: la novia, el novio y la familia recién casados. Se sintió casi como una broma demasiado obvia, como si el universo estuviera jugando una broma demasiado obvia. Unos meses después, serví a una pareja en la barra. Cuando llegó la hora de pagar, la mujer sacó su tarjeta pero el hombre la detuvo. "No vas a pagar. Estamos celebrando".

Pregunté qué ocasión era, y ellas se miraron entre sí.

"Ella se divorció hoy", dijo el hombre, en voz baja.

"¡Yo también!" Dije radiantemente. "La semana pasada". Nos felicitamos y comenzamos a hablar como si fuéramos viejos amigos.

El hombre había estado divorciado dos veces. Este era su primero.

"Permítanme preguntarles algo", dijo. "¿Se volverían a casar?"

No estaba seguro. Quería una relación a largo plazo pero no estaba seguro de qué ganaría con un matrimonio legal.

"Ella es definitivamente no", dijo, inclinándose juguetonamente hacia el hombro de la mujer. De repente, me di cuenta de que los dos estaban enamorados. "Pero yo sí". Se miraron a los ojos y sonrieron.

Así parece ser el modus operandi para hombres y mujeres. Una encuesta de investigación de Pew encontró que la mayoría de las mujeres divorciadas no están seguras de si quieren volver a casarse. La mayoría de los hombres sí. Recientemente, leí un artículo sobre mujeres mayores que se niegan a casarse con socios de larga data (de nuevo o por primera vez). Una de ellas "se comprometió" con su pareja y incluso BR un anillo. Han estado "comprometidos" durante 15 años. Tal vez eso sea el objetivo final. (Creo que "prometido" es una palabra mucho mejor para una pareja significativa que "novio" de todos modos).

En el teléfono con el agente de seguros de automóviles, hicimos avances y retrocesos sobre la

cobertura y las deducibles. Ella estableció un seguro para mí que entraría en vigencia una vez que terminara el plan anterior. "Desearía poder ayudarlas con el resto, pero al menos esto está fuera de tu lista ahora", dijo la divorciada del servicio al cliente.

Me deseó lo mejor, con un tono en su voz que me hizo sentir como si solo hubiera cosas buenas adelante para mí.

Tove Danovich es periodista y autora de [Under the Henfluence: Inside the World of Backyard Chickens and the People Who Love Them](#). Ella administra la newsletter [A Little Detour](#).

Author: condlight.com.br

Subject: estrela bet a maior

Keywords: estrela bet a maior

Update: 2024/6/29 19:33:00